



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TIPLES DE ZARZUELA

ELISA POCOVÍ



*Lit. de Brabo. Desengano. 1+ y carbon. T. Madrid*

Brilla en la escena española  
y aplauden cuantos la ven;  
tiene voz, canta muy bien  
y es guapa como ella sola.

## SUMARIO

TEXTU.—De todo un poco, por Luis Taboada.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—¿Turcos, eh?, por Simón Delgado.—¡El jefe!, por Manuel Mitos.—¡Fualidad!, por Felipe Pérez y González.—Tropiezos, por Eduardo de Palacio.—Cuéntalo, por D. Duque y Medina.—Epigramas, por Ramón Caballero.—Chismes y cuentos.—Sol-rés.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS.—Elisa Pacovi.—Lo que es el mundo.—Tipos, por Cilla.



Parece mentira que estemos tan bien de salud, después de las medidas higiénicas adoptadas por el Gobierno.

Lo natural sería que los enemigos de la situación se pusieran malos, para llevarle la contraria al Director general de Sanidad, y poder atribuir los vómitos á la influencia de las ideas conservadoras.

La verdad es que la plaga no puede con nosotros. Aquí donde hemos soportado toda clase de pestes, incluso la poética, que es la más temible, los microbios tienen para nosotros la misma importancia que las correderas. De tal suerte hemos llegado á familiarizarnos con este animalito, que nos le encontramos en la sopa y le dirigimos un saludo, como si se tratara de un amigo vestido de negro.

Hay quien estima más á una corredera que á cualquier tío carnal, de esos que sólo dan consejos y no son para pagarle á uno el café, si á mano viene.

No hay, pues, temor de que los estómagos públicos se alteren; por lo cual los vecinos de Madrid se entregan des-cuidados al uso del melón.

Pero en cambio, la tos ferina hizo presa en la infancia tiempos pasados, y los médicos han estado remitiendo niños á provincias como quien remite melocotones de Aragón.

La enfermedad, que felizmente comienza á decrecer, había adquirido aquí tal grado de desarrollo, que por poco penetra en el Senado, y se llegó á decir que el Sr. Posada Herrera tenía la tos ferina, y que se la había pegado al Sr. Marqués de Barzanallana y otros párvulos.

Continúan llegando interesantísimas noticias de los establecimientos balnearios, comunicadas por los corresponsales que se dedican á la delicada tarea de meterse en todo lo que no les importa.

Gracias á ellos, sabemos que las Srtas. de Albayalde tienen unos vestidos color de alcachofa rellena, y que el distinguido paraguero Sr. de Ballena es una notabilidad en el juego del tute.

Cuando está uno en su casa sufriendo alguna de las muchas contrariedades de la vida y vienen cartitas de éstas á hacerle saber que la Sra. de Difumino está embarazada, ó que la de Cateto es rubia, con ojos azules y encajes crudos, ó que la de Cociente sabe hacer dulce de cabello y cantar de contralto, parece que se alivian las penas.

La vida del corresponsal es muy desagradable, por bien servida que esté la mesa de la fonda. Lo natural es que se pase la vida enterándose de cosas que no interesan á nadie, y tenga que andar, cuarto por cuarto, haciendo el siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llaman VV.? Traen VV. mucha ropa? ¿Ponen VV. alguna propiedad que no se advierta á la simple vista? Tienen VV. trato ameno?

—¿Pero es V. de la policía?—les preguntarán los bañistas.

—Soy corresponsal de *El Perfume*, y quiero que se sepa en el mundo entero cómo tienen VV. la salud y todo lo demás que sea digno de mencionarse. El público se preocupa mucho de estas cosas. El año pasado dije en el periódico que las de Zarparrilla eran unas chicas muy

ágiles para saltar á la comba, y al momento les salió una contrata para el Circo de Price. Su papá, que estaba entonces cesante y había ido á los baños haciendo mil sacrificios, está hoy siendo muy aplaudido en sus difíciles ejercicios acrobáticos. Coge la niña menor y se la tira á la cabeza á su madre, que la recibe en un cesto y la pasea triunfante por la pista.

Los bañistas acaban por convencerse de que es cosa muy agradable salir en letras de molde y enterar al país de que necesitan baños sulfurosos.

Cuando los corresponsales regresan á Madrid no es raro oír conversaciones como esta:

—¿Pero de veras son dos preciosidades las Srtas. de Caribe?

—Esas son voces que hemos hecho correr nosotros. Por lo demás, parecen dos merluzas.

\*\*\*

Con el tiempo habrá cronistas domésticos de la familia de los gatos, que refieran lo que hace cada cuál en su domicilio, y entonces leeremos párrafos del siguiente tenor:

«La robusta señora del inspirado droguero Sr. Hiposulfito se levantó esta mañana y estuvo barriendo su habitación con la elegancia que la distingue. Llevaba una bata de percal á cuadros y unas chancletas color de chocolate sin canela; sostuvo después un animado é ingenioso diálogo con el carbonero, sobre la mala calidad del carbón, y más tarde se sentó al piano, donde ejecutó la preciosa *sonata* de Chueca.

*Caracoles, lo que pasa  
en este río de Madrid,  
tipi tipi tá, tipi tipi ti.*

Esta tarde saldrá para sus posesiones del Portillo de Gilmón.»

\*\*\*

Los reclusas del penal de Alcalá han promovido un motín, con el objeto de que no pase la semana sin el correspondiente y natural tumulto.

Con tal motivo se han dictado órdenes severas; pero á la hora en que escribimos las presentes líneas el motín continúa.

Ahora dice un periódico que la autoridad gubernativa ha acordado privar á las amotinadas del rancho consuetudinario.

Que es casi tanto como convertir el hambre en elemento de orden público, y suponer que la hartura produce la rebelión.

Pero la teoría es errónea, porque de otro modo, Toreno se estaría sublevando á todas horas.

LUIS TABOADA.

## FÁBULAS INMORALES

I.  
LÓGICA.

Se vió acusado un lobo carnicero por haber dado muerte á un compañero; él mismo su proceso defendía,

y así al juez—que era un asno—le decía:  
—Es cierto que he matado á mi vecino,

mas no puede llamárseme asesino; por sus malas acciones

tuve para matarle mil razones.—

A lo cual dijo el juez muy indignado:

—¿Posible es que tal cosa se proclame!

Nunca hay razón para matar, infame;

por consiguiente, morirás ahorcado.

## II.

## VANITAS... ETC.

Tenia un ganso sabido, de una manera indudable, que era un son inaguanable su destemplado grazido.

Un pollino adalador le dijo, aunque cause espanto, que prefería aquel canto al canto del ruiseñor.

Y cuando el ganso escuchó  
el cumplido que le hacía,  
yo no sé si lo creería,  
pero se lo agradeció.

## III.

## EL SABIO Y LA FLOR.

Un sabio horticultor  
quiso enseñar botánica á una flor,  
y ella le dijo así:—Gran majadero,  
si quieres conocerme, norabuena;  
tómame de aprenderla tú la pena;  
¡no doy nombres yo! pues, ¿qué más quiero!

JOSÉ ESTREMEBA.

## ¡TORITOS, EH?

Se extraña usted (oh, Bartolo)  
de que no me gusten nada  
los toros. Si no se enfada  
añadiré que no solo  
no me gustan; ¡los detesto  
con todo mi corazón  
y no los puedo aguantar!

Por supuesto  
que tengo mucha razón  
y se lo voy á probar:

Allá en mi pueblo... (No sé  
si en mi pueblo, pero en fin  
por aquella tierra fué)  
no sé si por San Martín,  
San Antonio ó San José,  
hubo fiesta, y como nada  
divierte tanto á la gente  
como su correspondiente  
novillada,  
corrieronse unos novillos,  
y yo, por hacer papel,  
con otros cuantos chiquillos  
me metí en el redondel.

Al poco rato la fiera  
vino... ¡pies para que os quiero!  
me fui al burladero al trote...  
¡fácil era

meterse en el burladero,  
que estaba de bote en bote!  
Yo caí contra un madero  
de cogote.

Cuando los ojos abrí,  
¡no sabe usted lo que ví!  
¡Pues nada! ¡una friolera!

Al novillo junto á mí,  
así, como si quisiera  
dejarne clavado allí.

¡Usted, que es un ciudadano  
abonado hijo, eterno,  
no sabe lo que es un cuerno  
al alcance de la mano!

¡Ay! yo pasé un arrechucho  
que me quedé patifiso...  
Sudé más que ahora ¡y eso  
que en Madrid se suda mucho!

Después de todo lo dicho  
llegó el bicho  
me vió, me olió, sopló recio,  
se preparó á la embestida  
y... se las guilló en seguida  
mirándome con desprecio.

Al ver alejarse el asta  
formidable  
grité airado:—¡Miserable!  
¡maldita sea tu casta!

Dirá usted que soy un bolo,  
aunque está en la plaza en boga  
lanzar denuestos adrede;  
¿qué quiere usted, don Bartolo?  
¡cada cuál se desahoga  
como puede!

Desde entonces aborrezco  
á esa familia endiablada.  
¿Que es bobada? ¡no es bobada!  
¡Caramba! ¡yo no merezco  
ni siquiera una cornada!

SINESIO DELGADO.

## ¡EL JEFE!!

¡Y murmuran de patronas y caseros!  
¡Y hablan mal de cuñados y sobrinos!  
¡Y escriben diatribas contra las suegras!  
¿Pues dónde me dejan VV., gacetilleros gruñones, dónde  
me dejan VV. el jefe?

Paguen VV. con puntualidad, y verán á la patrona dócil y  
al casero complaciente.

Tengan VV. un poco de carácter, y el cuñado ó el sobrino  
se reducirán á sus naturales límites.

Rompan VV. con el tradicional odio á las suegras, sean  
con ellas tolerantes, y las verán sonrientes y dóciles.

Pero el jefe... ¿me quieren VV. decir qué puede hacer un  
hombre para desarrugar el ceñudo entrecejo del jefe?

El jefe no se sonríe nunca.—¿Qué dirían!—Nunca se intere-  
sa por la salud de VV.—¡Es superior á esas cosas!—Saluda  
poco ó nada.—¡Cada cuál ha de mantenerse en su terreno!

¿Gastar un jefe una broma? ¡Calle V. por Dios! ¡Se resen-  
tiría la disciplina!

¿Darle á V. un cigarro? ¡Voto á San! ¿Somos todos iguales?  
¿No se va continuamente que el hombre á quien un superior  
le da la mano, se toma brazo y todo, se cree igual á él é in-  
terpreta torcidamente las confianzas?

¡Cuidadito con eso!

El jefe—sobre todo el jefe que sabe serlo—debe copiar la  
cara, las actitudes y las maneras de esos barbas de teatro de  
provincia, que en las comedias y dramas hacen de padres  
ofendidos, ó de reyes á la antigua española, ó de banqueros  
seductores, ó de capitanes de navío, ó de traidores desal-  
mados.

Siempre mala cara, como si tuvieran dolor de muelas ó  
reuma crónico.

Despego, mucho despego, como hombre conocedor del  
mundo y harto de la vida y enemigo de sus semejantes.

Hablar poco; pero lo poco que se hable, que se oiga. Gran  
vozarrón, así como dicen que habló desde el Sinaí á los israe-  
litas el Supremo Hacedor. Alguna interjección de cuando en  
cuando, mucha admiración y mucha interrogación en el diá-  
logo.

—¿Dónde tiene V. los ojos?—¿En qué está V. pensando?  
—¿Cómo es V. tan torpe?—¿Qué lástima de pan el que V.  
come!—¿Lástima de sueldo que le dan á V.!

Para el jefe es V. un sér inferior en el orden humano, lo  
cual no quita para que todos los conocimientos que V. tiene  
le parezcan pocos.

Sucede lo que á muchas de nuestras mujeres con nuestras  
criadas. Quieren que una moza de tres duros al mes sepa co-  
ser, aplanchar, culinaria como Brillat-Savarin, leer y escri-  
bir, pero con ortografía, cantar con afinación, hablar como  
nuestros clásicos y vestir con arreglo al figurín.

El jefe quiere que un empleado de 6.000 reales sepa fran-  
cés, inglés, alemán, algo de partida doble, su poquito de di-  
bujo, elementos de legislación, cálculo mercantil é historia  
sagrada, desde Adán hasta Pidal y Mon.

La infalibilidad que no se ha podido encontrar para los  
jefes visibles de la Iglesia, es preciso que sea circunstancia  
indispensable en los subalternos.

El jefe puede equivocarse, casi estoy por decir que debe  
equivocarse. ¡Tiene mucho en qué pensar! ¡Lleva muchas co-  
sas en la cabeza! ¡No puede estar en todo! ¡No debe descen-  
der á ciertos detalles!

Pero en cuanto á V., ya es otra cosa. La menor equivocación  
le convierte á V. en torpe, descuidado, imbécil, atolondrado,  
estúpido.

El inferior debe dar al olvido sus dolores y echar la llave á  
los recuerdos.

Si la esposa está á punto de salir del paso, como suele de-  
cirse, ó si los chiquitinas rompen demasiados zapatos, ó si el  
casero ha enviado la última intimación, debe V. olvidarlo al  
sentarse á trabajar.

Así como el público pide gracias al actor cómico aunque  
acaben de enterrar á un sér querido, el jefe pide á V. cara  
complaciente, afabilidad en sus maneras, acento cariñoso y  
respetuoso en las preguntas, y una salud á prueba de bomba.

—¿Estar V. enfermo? ¡A ver, á ver! ¿Cómo ha sido eso?  
¡Quince días enfermo! ¿Con qué derecho? ¿Con permiso de  
quién? Los pobres no están enfermos nunca. ¿Quién ha visto  
que los pobres vayan á Baden-Baden ó á Caunterets? ¡Lo que  
es V. es un gandulón, un vicioso, un haragán!

Al traspasar el umbral de la oficina, quedan rotos los víncu-  
los que unen al jefe con el subalterno, y se mantienen firmes  
los vínculos que unen al subalterno con el jefe.

¡Cuidadito con que al tropezarse V. en la calle con el jefe  
no deje V. la acera libre y se quite el sombrero y aun haga  
intención de quererle quitar la cabeza!

¿Que él no corresponde al saludo? ¡Bueno; pero hágase V.  
cargo! ¡No le ha conocido á V.! ¡Conoce á tanta gente! ¡No  
creyó que era saludo! ¡Se figuró que iba V. á pedirle algo!

Á veces, el jefe se fija en V. por distraerse, por ver la fa-  
cha de V.

¿Lleva V. un roto, un descosido, ropa no respetada por la  
intemperie y los años? ¡Qué adán! ¡Qué desgachado! ¡Son  
pobres y sucios!

¿Lleva V. americana nueva, porque alguna vez lo ha de  
ser? ¡Eche V. lujo! ¡Así no ahorran un cuarto, y son pobres  
toda la vida! ¡Y sabe Dios de dónde saldrá tanto lujo, porque  
con el sueldo solo no tiene ni para agua!

En fin, que cuando es V. niño le dicen para amedrentarle:  
«¿Que viene el coco!» Y cuando llega V. á hombre le asustan  
á V. los compañeros diciendo á media voz: «¿Que viene el  
jefe!»

Eso sí; así como en el orden gradual de la familia el hom-  
bre que hoy es yerno y murmura de su suegro es mañana  
suegro y se ve murmurado, así en la jerarquía social el su-  
balterno llega á jefe y se toma con sus inferiores la revancha  
de lo que el jefe le hizo á él sufrir.

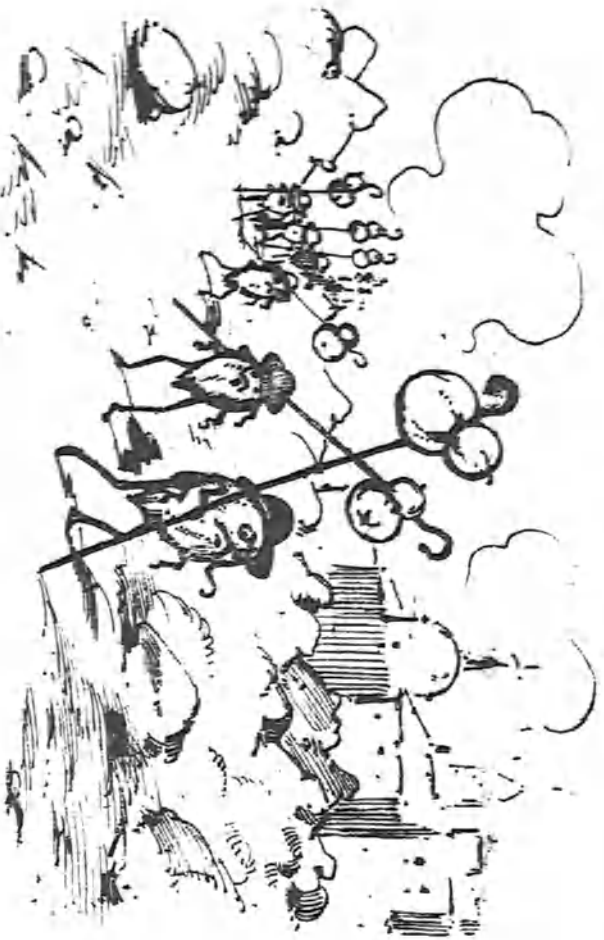
Por eso los anarquistas que persiguen una igualdad social  
encantadora no verán jamás realizados sus ideales.

Todos vivimos con jefe, algunos los tenemos por docenas,  
como se tienen las viruelas.

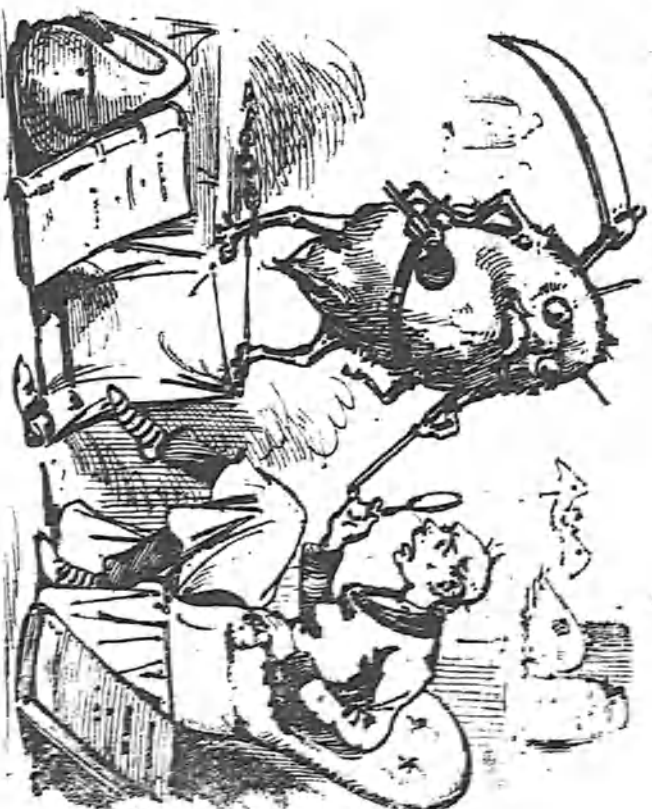
El jefe es nuestra pesadilla, nuestro desvelo, nuestro mar-  
tiro.

Y si los suicidas tuvieran algo más de apego á la verdad  
que el romanticismo, alguna carta de las que se encuentran  
junto al clásico revólver diría así:

# ¡LO QUE ES EL MUNDO!



El señor de Microbio y familia penetran en Europa.



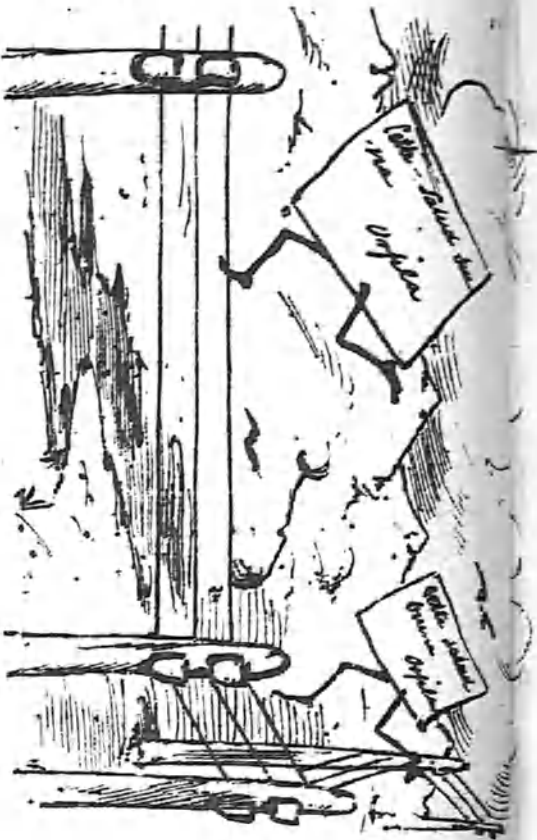
¡Cielos! ¡Qué espanto!



Y a este ¿qué? ¡Para lo que tiene que perder!



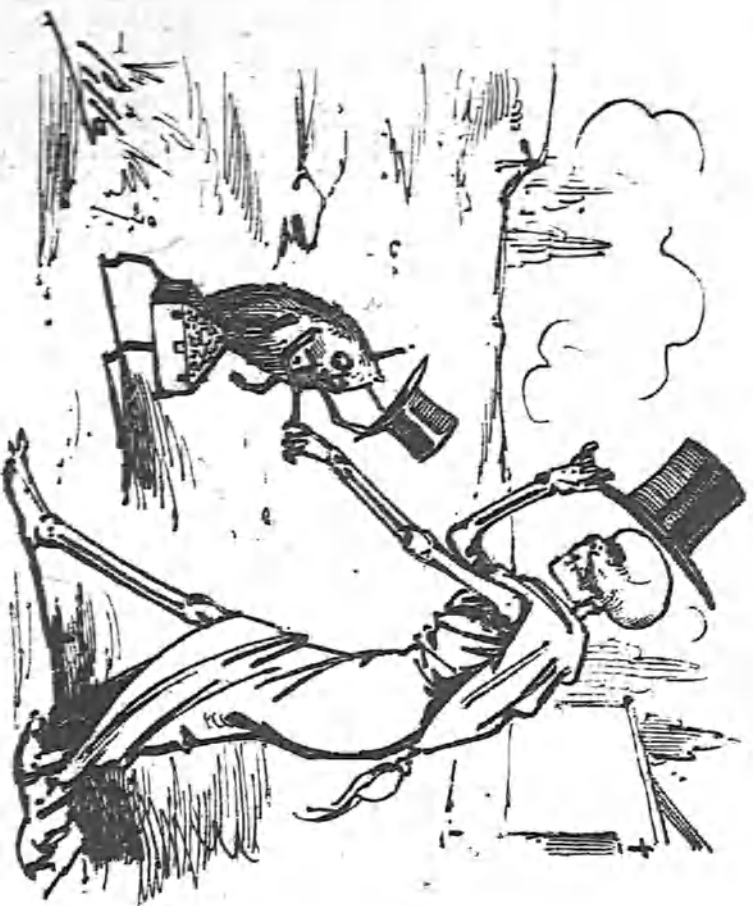
Es conversación. Todas las precauciones son inútiles.



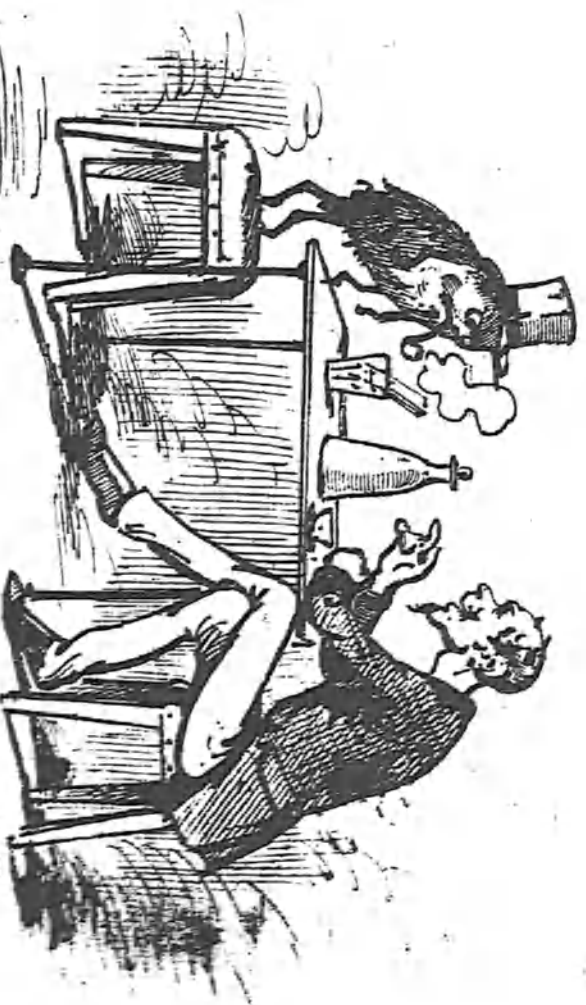
En Certe... ya se sabe.—Orfila.



Los casos muerden; el pánico crece. ¡Temblamos por nosotros y por nuestros hijos.



La muerte agradece á su ayudante sus brillantes servicios.



Pero la humanidad, cansada de atemorizarse, acaba por no hacer caso. Y Cristo con todos.

«Señor juez: No se culpe á nadie de mi muerte. Me mato para descansar, para no tener jefe.»  
¡Ah! Lectores míos: ¡Bienaventurados los vagos, porque ellos no tienen jefe!

MANUEL MATOSES.

## FATALIDAD!

### I.

Tenia cinco ó seis años  
Y alegre y feliz vivía,  
Ignorando todavía  
Que eran mentiras y engaños.  
Por seguir la tradición  
De las infantiles leyes,  
Puse la noche de Reyes  
Mis botas en el balcón,  
Creyendo que aquella noche,  
Según todos afirmaban,  
Los Reyes Magos dejaban  
Regalos á troche y moche,  
Y no había niños buenos,  
Obedientes y sensatos  
Que no hallaran sus zapatos  
De dulces y galas llenos.  
¡Qué bueno fui todo el día!  
¡Qué sumiso! ¡Qué prudente!  
¡Qué aplicado y qué obediente!  
¡Otro niño parecía!  
Recé mis devotas preces,  
Y sin chistar me acosté....  
¡Aquella noche recé  
Con más fervor que otras veces!  
¡Cuántas locas ilusiones  
En mi cerebro bullían!  
Los Reyes me dejarían  
Digos, juguetes, bombones,  
Y para hacer mi completa  
Ansiada felicidad....  
¡Un caballo de verdad,  
Un tambor y una escopeta!  
¡Qué noche, Dios poderoso!  
Atento sólo á mi empeño,  
Ni pude coger el sueño  
Ni pude tener reposo.  
—Las tres... las cuatro... las cinco...  
¡Tiempo, qué despacio vas!...  
Las seis... Ya no puedo más... —  
Y me levanté de un brinco.  
Palpitante de emoción  
Y hiriendo de frío,  
Me asomé al balcón... ¡Dios mío!  
¡Qué espantosa decepción!  
Con la vista, como un loco,  
Todo el balcón recorría  
Y ni un juguete veía...  
¡Ay! ¡Ni las botas tampoco!  
Sin duda un ratero osado  
El autor del robo fué;  
Pero yo entonces pensé  
—Los Reyes las han tomado.—  
Torci, con dolor, el gesto;  
Volví, llorando, á acostarme,  
Y queriendo desahogarme,  
Dije:—¡Reyes, os detesto!

### II.

Tenia diez y seis años  
É inocente en paz vivía,  
Hasta que un aciago día  
Sufrí nuevos desengaños.  
Sujeto mi corazón  
Del ciego amor á las leyes,  
Se inflamó al mirar á Reyes,  
Masista de profesión.  
¡Qué vivaracha! ¡Qué lista!  
¡Qué encantadora! ¡Qué honesta!  
¡Qué graciosa! ¡Qué modesta!  
Era mi amada modesta!  
La hice guiso; suspiré,  
La rondé, la perseguí,  
La hice el oso, la escribí,  
Y, por fin... ¡la acompañé!  
No ha habido jamás ventura  
Más completa ni mayor:  
Aquello era más que amor,  
Era frenesí, locura...  
Con amancas desvaríos,  
Sin inquietudes ni enojos.

Yo me miraba en sus ojos  
Lo mismo que ella en los míos,  
Y cien veces y otras cien  
Juramos hacer eternos  
Nuestros lazos y querernos  
Por siempre jamás, amén.  
Hasta que á los pocos días  
La infame perjuró y fiere,  
Me dejó por uno, que era  
Cesante de loterías.  
Lo supe y pensé morir  
Al ver burlada mi fe,  
¡Golpe horrible! Yo no sé  
Cómo pude resistir.  
Pasé un mes desesperado,  
Y una tarde hallé á la infiel.  
A Reyes, que iba con el  
Nuevo amante por el Prado.  
Sentí un vértigo funesto,  
Y queriéndome vengar,  
Con voz terrible, al pasar,  
Dije:—¡Reyes, os detesto!

### III.

Falto de calma y sosiego  
Quise buscar distracción  
Y me entregué á la pasión  
Trastornadora del juego.  
Aquella vida azarosa  
Consiguí hacerme olvidar  
Mi extraordinario pesar  
Y su perfidia horrorosa;  
Y en el monte, en la ruleta,  
Tanto y tan fuerte jugué,  
Que á poco tiempo quedé  
Casi sin una peseta.  
Comencé á pasar apuros.  
Y un inolvidable día  
Vi, al liquidar, que tenía  
Solamente cuatro duros.  
—¡Cuatro duros! ¡A jugar!  
Conducta... mucha atención...  
Una buena inspiración...  
Y ellos me pueden salvar.  
Quizás me quede sin blanca;  
Pero ¿y si estoy oportuno?...  
Con menos dinero alguno  
Hizo saltar una banca.  
¡Nada! probemos fortuna  
Sin temores ni inquietud;  
Y para poca salud,  
Bien dice el refrán, ninguna.  
Un rey... un as... El as quiero,  
Pues rara vez no se acierta...  
¡El rey de copas en puertal  
¡Perdí mi duro primero!  
¡Paciencia! ¡Estaba de Dios!  
Pero aun me quedan tres duros  
Y con seis golpes seguros...  
Un rey... un dos... Pues al dos.  
Si esta vez no me confundo,  
Después en otras jugadas...  
Una... dos... ¡El rey de espadas!  
¡Perdí mi duro segundo!  
Un entrés... Jugarlo quiero,  
Una... dos... tres... Es de ley...  
Ha saltado y vino... ¡El rey  
de bastos! ¡Perdí el tercero!  
Un solo duro me resta;  
No será tan desdichado,  
Puesto que el juego ha quebrado  
Que pierda la última puesta.  
¡Un elijan!... Se ha de dar...  
Al cuatro de copas... No...  
Al cuatro de espadas... ¡Oh!  
No falta... ¡Que ha de faltar!  
Y ya con dos duros, luego  
Se pueden ganar tesoros...  
¡Cataplán! ¡El rey de oros!  
¡Maldiceo sea el juego!  
Los cuatro reyes han sido  
Los causantes de mi mal.

Va no me queda ni un real,  
¡Ahora sí que estoy perdido!  
Dejé suspirando el puesto,  
Miré baraja y tapete,  
Y al salir como un cohete,  
Dije:—¡Reyes, os detesto!

### IV.

Hoy recuerdo, con dolor,  
Mis desengaños de niño,

Mi mal pagado cariño,  
Mis ansias de jugador;  
Y al ver que mis aventuras  
Tienen igual conclusión,  
Y hay extraña relación  
En todas mis desventajas,  
Pienso, con formalidad,  
Que desde que yo nací  
Ha pesado sobre mí  
¡Terrible fatalidad!

FELIPE PÉREZ GONZÁLEZ.

## TROPIEZOS

El hombre es débil, no lo niego; soy hombre y me reconozco.

Pero no es nuestra la culpa, sino de ellas; de las mujeres.  
Suprimidos esos cincuenta céntimos de la peseta humana, seríamos fuertes.

Saló un hombre á la calle, y apenas ha puesto el pie en ella, ve pasar á su lado una mujer de esas que parece que absorben con los ojos.

Si el hombre no va muy precipitadamente, se detiene para ver á su gusto (algo menos) á la mujer.

Si sale para distraerse y pasearse, no la deja pasar siu de cirla siquiera:

—¿Por qué no he de ser yo el cólera, para llevármela á V. á la tumba?

U otra flor de este gusto ó de género más fino, según el hombre sea.

Si ella sonríe nada más, el hombre no abandona la empresa y se atreve á continuar los floreos.

Si ella responde «gracias», ó cosa parecida, que descubra su gratitud, ya tienen VV. al hombre más loco que una cabra.

¿Quién puede calcular el fin de una aventura tan poética. Se casa el hombre (porque aún quedan ejemplares de hombres casaderos y valientes).

Si la mujer es un ángel, no hay marido de bien que no la mime, y halague sus gustos, y se complazca en declararse públicamente su esclavo.

Si ella es una fiera, el marido, convencido de su superioridad física, la perdona una vez cualquier insolencia, y dos veces, y aun tres, y así sucesivamente, hasta que se siente mártir ó verdugo casero.

Esto último cuando vuelve en sí.

Se acuesta un hombre de buena voluntad, virgen y feliz, y amanece rabiando.

Es que en sueños la ha visto.

A ella.

Ella es Fulanita, á quien conoce, ó una mujer desconocida.

Desde este momento es el perro de la incógnita.

La busca, la mira, la habla.

Si ella quiere perro, le admite.

Después, la boda (no creo que puedo ser más moral ni procurar con más interés por el porvenir de las muchachas solteras).

He conocido hombres mansos, convertidos en héroes por ellas.

El caso contrario es harto conocido en sociedad.

Caballeros que han dejado de serlo, por ellas.

Tunantes que se han hecho caballeros, por ellas.

Viejos rejuvenecidos; jóvenes atropellados y envejecidos; forasteros convertidos en indígenas; indígenas expatriados; tontos que se hicieron personas, aparentemente; chicos despejados que se volvieron tontos, y otras mil metamorfosis, y todo por ellas.

Nosotros no somos sino los monos grandes, que sustituimos á los que las sirven para jugar en la infancia.

También visten á algunos muñecos, pero desnudan á los más.

Y sin embargo de ser ellas así, yo no dejaré de adorarlas mientras me quede un minuto de vida.

Porque soy débil, como todos los hombres.

Lo que no debemos nosotros es singularizar este afecto.

Porque queriendo á una sola perjudicamos á otras.

Esta es otra debilidad.

EDUARDO DE PALACIO.

## CUÉNTALO

Partero huésped de mansión dorada,  
De nuestro amor testigo no esquivado,

Lirio de plumas, grano de oro alado,  
Risueño trovador de lengua arpada;  
No importa que investigue tu mirada  
Del amor el momento más buscado.  
Ni que el beso escondido y regalado  
Publiques en tu música acordada.  
Atiende, observa, escucha, sé indiscreto,  
Haz que tu triso el timpano taladre,  
Y cuanto has visto canta noche y día.  
Por nosotros no guardes el secreto,  
Cuéntaselo á tu padre y á tu madre,  
Y, si la tienes, cuéntalo á tu tía.

D. DUQUE Y MERINO.

EPIGRAMAS

Dicen que cuando sirvió  
de militar Juan José,  
á simple cabo ascendió;  
dudo si á cabo llegó,  
pero qué es simple lo sé.

Como la nieve, aunque hermoso,  
tuvo el pelo la de Franco;  
marchóse fuera su esposo,  
y al mes el cabello blanco  
se volvió en negro lustroso.

Y hoy, al mirarla tan bella,  
me jura un amigo fiel  
que la variación aquella  
no fué en la cabeza de ella,  
que fué en la cabeza de él.

—¿Conque ascendiste, Jacinto?  
—Sí tal, aunque á mi despecho,

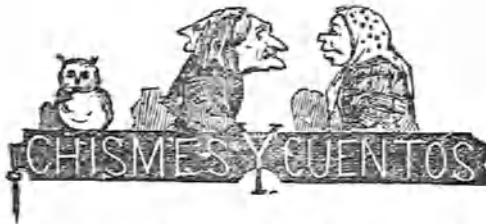
pues desde el bajo me han hecho  
trasladarme á un piso quinto.

—¿Que mi primazo te quiere!...  
¿y dices que viene el zote  
á verte todos los días?

—No, hombre, no, todas las noches.

—Al fin puedo alzar el grito;  
soy ya todo un publicista!  
—¿Cuántas obras has escrito?  
—Ciento veinte.—¿No es un mito?  
—Puedes consultar la lista.  
—¿Me mandarás de cualquiera  
un tomo?—De buena gana  
ahora mismo te le diera;  
pero, chico, la primera  
la van á tirar mañana.

RAMÓN CABALLERO.



En el teatro de Recoletos se ha estrenado con un éxito muy grande y muy merecido la revista *Los bandos de Villa-frita*, letra de Navarro Gonzalvo y música del maestro Caballero.

Toda la prensa la ha elogiado como se merece, y el público la tributa cada noche una ovación, haciendo repetir todos los números y celebrando con nutridos aplausos y ruidosas carcajadas los chistes de buena ley, y las ingeniosas alusiones políticas prodigadas en el libro. En fin, que

Es una pieza bonita  
que dará llenos completos  
*Los bandos de Villa-frita*  
estrenada en Recoletos.

Conste que yo no lo he visto, pero un apreciable coleccionista de este periódico, me participa (y lo creo) que en la calle Mayor hay un letrero que literalmente dice así:

«El almacén de hijos de Abial se ha trasladado á la Plaza del Angel.»

Esa autoridad severa  
que ahora coge en rehenes  
por inmoral á cualquiera,  
¿cómo demonios tolera  
esa clase de almacenes?

Una gracia culta y fina, y un estilo pulido y brillante campear en la colección de artículos, bosquejos, novelitas, etc. que bajo el título de *Menudencias* acaba de dar á la estampa D. Eduardo Fernández, notable escritor ovetense.

Revela el autor excelentes condiciones para la crítica, y sobre todo para el estudio de costumbres. El libro de que se trata, con su variedad de asuntos y su humorismo delicado, resulta ameno y excelente. Mi enhorabuena al autor.

¡Ah! y las gracias más expresivas.

Yo pierdo la paciencia.  
Me aplasta, me confunde, me aturulla  
que *La Correspondencia*  
siga no hablando nada de Carnilla.

Dice *El Diario Palentino* que «del corral encerradero de ganado vacuno del pueblo de Lagartos han faltado en la noche del 31 del pasado dos novillos y una vaca.»

No me extraña.

Esa gente siempre ha sido muy aficionada á hacer novillos.

¿A que no saben VV. cuándo ha llegado á San Sebastián uno de los paquetes que, con destino á dicho punto, remitimos el sábado próximo pasado?

El domingo, dirán VV.—¡Cá!

¿El lunes?—¡Tampoco!

Ha llegado el martes por la tardecita. ¡Y figúrense VV. los perjuicios que ocasionan estos retrasos al corresponsal y á nosotros!

Excuso añadir que me he pasado la semana echando bendiciones á la ambulancia de correos.

—Loco te adoro, morena,  
y tu indiferencia temo...  
¿Sabes que es amar? ¿lo sabes?  
—¡Oh, sí!

—¿De veras? —¡Es verbo!

SOIRÉE

JEROGLIFICOS.

I. D. Ruperto Zambomba, capitán de húsares de la Princesa, ha quedado de reemplazo.

II. H<sup>2</sup>O. | Un asta. Cuatro astas.  
| Dos astas. Cinco astas.  
| Tres astas. Seis astas.

III. LO DI Francisco, novio de María. D LA Aquí están los pobrecitos que viven de la caridad.  
LO DI María, novia de Francisco. D LA tipi, tipi, tín.  
LO DI NA una limosnita por amor de Dios.

IV. LO El guardián de la casa N Té peria.  
LO The Times. D 1883.  
LO Te Deum.

Soluciones á los jeroglíficos del número anterior

I. La pasionaria.—II. Casi.... casi.—III. España pintoresca.—IV. Sanguijuelas del Estado.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- Sr. D. C. O.—Madrid.—¡Jesús, qué seriedad!
- Sr. D. F. P.—Madrid.—Se publicará.
- Sr. D. E. F.—Barcelona.—Aprovecharé un par de ellas, pero ¡por Dios! y la nota cómica?
- Sr. D. L. D.—Bilbao.—Por esta vez le perdono el bromazo, pero lo que es otra... ¡cuando me fusilen!
- Sr. D. C. L.—Sevilla.—Hijo mío: Tampoco esta vez puede complacerte tu papá.
- Sr. D. R. V.—Cádiz.—Las soluciones están bien, pero el epigrama... Además, se ha comido V. *La Pasionaria*.
- Sr. D. E. C.—Valladolid.—Entre sus cien mil cantares, hay algunos regulares.
- Sr. D. F. V.—Madrid.—¡La poesía, hombre!
- Sr. D. E. R. (de catorce años).—Madrid.—V. es chiquitito y mañana crecerá... Bueno, pues mañana veremos.
- Sr. D. A. R.—Madrid.—En tal estado se quedará en tal estado, Digo, si á V. le parece.
- Sr. N.—Madrid.—Le falta *vis*, ¿estamos?
- Sres. D. T. C.—Madrid, y D. L. L.—Cádiz.—(Así, por parejas, como la Guardia Civil.) A estas fechas se ha tranochado el asunto escogido por ustedes, de modo que...
- Sr. D. A. Z.—Madrid.—Créame V. á mí; eso es muy malo.
- Sr. D. J. P.—Madrid.—Tampoco eso es bueno; créame V. á mí.
- Sr. D. M. P.—Madrid.—*Non possumus*.
- Sr. D. V. A.—Gijón.—Concedido el mes de licencia, pero á regañadientes.

## TIPOS



Vine á Madrid con almadreña-  
media anguarina y calañés,  
y escomencé llevando leñas  
dende el Hespicio á Lavapiés.

(Los Carboneros.)

## ANUNCIOS

### MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

#### PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

### COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA.

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS  
CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES**  
**GRAN MEDALLA DE ORO**  
**SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

**ACREDITADOS CAFÉS**

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

**MADRID**

#### ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligrac, esquinas á la Aduana.

#### GRANDES ALMACENES

DE

#### SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lencería.  
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolsa, núm. 16.